



Marconi Osorio

¡Agua!

Y el destino nos alcanzó. Hace más de 40 años ya se advertía el desastre por la escasez de agua potable en la ciudad de México. En tiempos aztecas y coloniales el agua se traía de Chapultepec y Santa Fe, después de los manantiales de Xochimilco y por último, del Lerma y su ampliación al Cruzamála. Hasta que este caudal fue insuficiente para la megaciudad y se tuvo que recurrir a los pozos. En principio hubo rechazo a bebemos las entrañas de la ciudad pero sus gobernantes con su mira egoísta restringida a su periodo de gobierno ordenaron abrir pozos donde se pudiera, principalmente en la zona Sureste en la que por condiciones geológicas se acumula más agua subterránea. Ahí hoy pozos por todos lados.

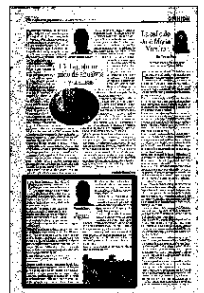
Sabiendo las repercusiones nocivas de esa extracción en exceso los distorsionan como si se avergonzaran del ecodifido que comían. La explotación sin medida de los mantos causa el hundimiento del suelo urbano. Pero éste no es pareja y calles y construcciones se observan todas chuecas propiciando el efecto negativo de los temblores. Además, los ductos subterráneos se rajan, lo mismo los de electricidad que los de gas, teléfonos, drenaje y los de agua que con su ruptura originan las cada vez más frecuentes fugas del escaso líquido.

La tierra se resaca y se parte como polvorón y aparecen grietas, hoyas, cráteres y demás. El grito angustioso de la gente liense se hace realidad.

Gobiernos concientes del futuro amenzante deberían haber continuado las obras de captación de aguas superficiales, no le hicieron porque mafiosamente aplicaron los recursos presu puestales a propósitos inmediatistas más reductibles política mente y no a esas obras gigantescas cuyos costos nunca se darán en el muy lejano futuro. Todavía hoy se escucha el clamor autoritario que advierte del peligro pero que no habla de la necesidad de iniciar esas grandes obras.

También no menciona que las políticas populistas han solapado a los invasores del área de conservación ecológica donde precisamente se infiltra el agua de lluvia que reabastece los mantos subterráneos.

Como se conocen las reservas petroleras deberíamos contar con cifras sobre las reservas de agua subterránea en la ciudad. Lo que sí podría hacer de inmediato el actual gobierno ciudadano es organizar y financiar a los vecinos para que detecten



Fecha	Sección	Página
24.08.2009	Nacional	14

y comijan las fugas de agua. Estos últimos gobiernos del DF han demostrado asco a las organizaciones vecinales que luchan aisladas por dar al entorno de sus hogares seguridad ante el impune ataque del hampa. Deberían las autoridades utilizarlas para aplicar programas que den la confianza para ir casa por casa, con el propósito de corregir las fugas de agua y de paso aconsejar a la gente el sobre uso más racional del agua. Dejen de lado sus declaraciones amenazantes acerca del alza de tarifas, demuestren humildad. Abandonen actitudes autoritarias, arremánguense la camisa y trabajen hombro con hombro con lo vecinos. Sean uno más, con modestia. Con franqueza que quizá los lastime, se les observa prepotentes.

